

Rincon del libro

LUIS ALVARENGA

El Salvador por dentro. Juicio al modelo, 1989-2005. Las Dignas, CDC, FESPAD e IDHUCA. Talleres Gráficos de la UCA, San Salvador, 2005. 144 pp.

Un grupo de organizaciones sociales trabajó conjuntamente para hacer un análisis multidisciplinario de la situación de El Salvador en la época comprendida entre 1989 y 2005, es decir, desde el último tramo de la guerra interna, pasando por la firma de los acuerdos de paz, hasta la época actual. El denominador común de esos dieciséis años es el surgimiento y consolidación de los gobiernos del partido ARENA. Se trata, pues, de un análisis del modelo socio-económico y político de dicho partido. El resultado es *El Salvador por dentro. Juicio al modelo, 1989-2005*.

En la economía, El Salvador pasa, según los autores, por tres épocas importantes. Una, en el primer sexenio de gobierno de ARENA (1989-1995, es decir, la administración de Alfredo Cristiani y el primer año de la de Calderón Sol), durante la cual el país experimentó un importante crecimiento económico. En esta época se pusieron las bases para el modelo socio-económico neoliberal. El presidente Cristiani

implementó durante su administración las medidas de ajuste estructural. Parte de la bonanza de esta época es explicable por factores como la firma de la paz. Sin embargo, a esta coyuntura de crecimiento le sucede otra de ralentización económica (1996-2001), para dar paso a una tercera época, cuyas notas dominantes son la dolarización y una agudización en el deterioro económico.

Lo anterior se da junto a la consolidación del poder de los grupos que controlan sectores claves de la economía, lo cual desde mucho de la supuesta "libertad de competencia" del modelo actual: "Junto al nuevo modelo se han configurado varios grupos empresariales de capital nacional, sobre todo alrededor del negocio de las finanzas (bancas, pensiones y seguros) y del gran comercio exportador. Esos grupos que durante años acumularon fortunas principalmente alrededor del café, recuperaron algunas de las empresas estatizadas en los años ochenta y se apropiaron de otras empresas públicas. Los nuevos grupos controlan la mayoría de las empresas importantes del país y su riqueza es mayor que antes de la guerra" (p. 41)

En el plano social, es donde los aparentes indicadores económicos positivos se ponen a prueba. El documento confronta el manejo oficial de las cifras de crecimiento macroeconómico con la situación efectiva de la mayor parte de la población salvadoreña. Se trata de una situación en la cual el modelo socio-económico imperante se ha mostrado incapaz de satisfacer las necesidades básicas de la población. Eso se contrasta, pues, con el bienestar económico que experimentan los grupos dominantes.

En el plano político, el documento recoge varios planos. En primer lugar, un sistema político excluyente. En segundo lugar, la fuerte tradición presidencialista. "El presidencialismo —se afirma en el libro— es ejercido de manera discrecional, excediéndose en la toma de decisiones e invadiendo espacios y competencias que deberían ser independientes" (p. 97). Prácticas inveteradas como el uso de partidas secretas, la ausencia de consultas para tomar decisiones de trascendencia para la nación y otros, son muestras de que "la tradición presidencialista del país conduce a una recurrente situación de inestabilidad, autoritarismo, intolerancia y falta de transparencia que se retoma en el desempeño de las instituciones bajo su dirección. Esto influye considerablemente en el resto de la institucionalidad pública y las tensiones se 'resuelven' casi siempre

mediante el sometimiento a la voluntad presidencial" (pp. 97-98). A esta desmedida concentración de poderes del Ejecutivo se le suman, según el estudio, un tejido institucional sumamente débil y unos poderes del Estado cuya independencia está puesta en entredicho.

La posibilidad de cambiar ese modelo residiría en el trabajo del movimiento social. Pero es aquí donde los autores no pueden menos que constatar su desazón. "El movimiento social (...) se aglutina en torno a la defensa y reivindicación de intereses específicos que, con notables excepciones, no han logrado articular una plataforma común claramente planteada. En la actualidad salvadoreña, éste aparece tan difuso y disperso que obliga a formular interrogantes sobre su existencia, su forma de actuar y hasta su calidad de vida. ¿Hay movimiento social?" (p. 122).

El documento concluye trazando las perspectivas de la actual administración de gobierno. Según la lectura de los autores, el país continuará con una economía estancada y con una sociedad ampliamente desigual. Con una oposición política en crisis y con un movimiento social en igual estado, no se le ven buenas perspectivas al país durante el próximo quinquenio. El modelo enjuiciado está en declive, pero tampoco se proponen otros caminos.